

18 de noviembre de 2021

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios de Investigación Sociedad Científica Informática de España – Fundación BBVA 2020

Senén Barro Ameneiro

Buenas noches, señora presidenta de la SCIE, señor director de la Fundación BBVA, autoridades, premiadas y premiados, señoras y señores.

Llevamos casi dos años con demasiados silencios, demasiadas distancias y demasiada espera como para tasar en unas pocas palabras este momento. En todo caso, por respeto a ustedes y a mis colegas premiados/as, a los que comienzo por felicitar, no puedo convertir mi intervención en un sinfín de recuerdos y agradecimientos. Por eso he escrito lo que voy a decirles.

Me siento muy honrado por recibir un premio tan prestigioso y que ha recibido antes uno de mis maestros, el profesor José Mira, y otros investigadores a los que igualmente admiro. Todos ellos, con el profesor Santesmases a la cabeza, nos lo han puesto más fácil a quienes hemos seguido un camino ya desbrozado por ellos. En el ámbito de la informática, y en particular en el de la Inteligencia Artificial, al que yo me dedico, o hacemos una investigación de calidad, pertinente y relevante, o seremos insignificantes. Es algo que he tenido muy presente desde mis inicios en la investigación en IA, hace más de tres décadas.

18 de noviembre de 2021

Es un honor inmenso sumar mi nombre a los suyos. Agradezco al jurado de los premios 2020 que me haya considerado merecedor del mismo. También a la SCIE y a la Fundación BBVA, no solo por el premio en sí, sino también porque a través de los premios nacionales prestigian la investigación española en informática.

Mis orígenes, hablo ahora de los vitales, no son otros que los de una familia aún más feliz que humilde y en un lugar de muy buena gente, As Pontes de García Rodríguez, en la provincia de A Coruña. Mi familia es mi mayor premio y lo es a diario. Mis hijos, Mateo y Darío, no han podido venir hoy, pero sí mi esposa, Maite. A ella le debo buena parte de mis éxitos, y los dos hijos de los que tan orgullosos estamos. Además, a los tres les robé mucho tiempo por la ciencia y, paradójicamente, acabé robándole tiempo a la ciencia por muchas otras cosas: la innovación, la educación, la política científica, el emprendimiento... Mi vida es una cabeza en constante distracción. Eso sí, he tenido la fortuna de que esa distracción lo fuese por elección. He podido elegir casi siempre en la vida y no hay nada que dé más libertad ni más dicha.

Mi vida científica arrancó con dos personas excepcionales en lo humano y en lo profesional. Una es el profesor José Mira, que nos dejó en 2008, y al que recuerdo continuamente, porque sus ideas y acciones me siguen guiando. Un día me dijo que su sueño más grande era mejorar el pequeño mundo que estaba a su alcance. Es bueno que los sueños vuelen alto, pero hemos de procurar tener los

18 de noviembre de 2021

pies en el suelo al despertar. Ana, su esposa, está hoy aquí. ¡Cuánto te lo agradezco Ana! Contigo estás tú y está Pepe a la vez.

La otra es Ramón Ruiz, que también está presente, y que demuestra que cuanto mejor es una persona mejor es el profesional que vive en ella. Siempre aprecié sobremanera a quienes, como él, son capaces de hilar horas de conversaciones inteligentes, pero también de risas y sin prisas.

Habrán oído muchas veces lo de que: “este premio lo es también, y sobre todo, de mis colaboradores”. Nunca pensé al oírlo que fuesen palabras huecas y ahora soy aún más consciente de ello, cuando salen de mi boca. Son muchas las personas que me han acompañado en una vida dedicada a la universidad, y en particular quienes lo han hecho como parte de un equipo de investigación del que me siento enormemente orgulloso. Son muchos, tantos que casi podrían llenar esta sala, pero los dos que están aquí, Alberto Bugarin y Paulo Félix, lo son sobremanera. Me gusta pensar que un poquito de lo que también ellos son lo he dado yo. En todo caso, ambos me han devuelto con creces cualquier aportación que yo les haya hecho. Los dos representan hoy a todo el equipo, a todo el Grupo de Sistemas Inteligentes, que es sin duda mi mejor proyecto científico. Un proyecto creado en y gracias a mi alma mater, la USC, que me ha dado todo lo que soy profesionalmente.

Mis últimas palabras, de enorme cariño, son para mis padres y mi hermano, que los cuidó a ambos y que hoy sigue cuidando a nuestro padre. Mi madre se nos murió durante el confinamiento, y

18 de noviembre de 2021

lo hizo sin palabras. Se murió entonces por segunda vez, porque antes ya se la había llevado la enfermedad del olvido. Esa cruel enfermedad, el Alzheimer, que hace girar al revés el reloj de la memoria, acelerando su paso día a día. Somos nuestra memoria y si esta se desvanece dejamos de ser. Nos vamos con la memoria, no sé a dónde, pero partimos sin remedio. Ella se fue dos veces, como he dicho.

Y así acabo por hoy, con muchas menos palabras de las que me gustaría, pero con más de las que me recomendaron. Pero es que no supe abreviar más ni mi alegría ni mi gratitud.